

## Capítulo 2

### Presentación de la problemática y construcción del objeto de investigación

Las adolescencias como objeto de estudio, de investigación y de intervención.

Las adolescencias, los sujetos adolescentes y la adolescencia como concepto abstracto, vienen integrando una serie de fenómenos que están íntimamente relacionados con los sujetos que forman parte de esta etapa de desarrollo o de este grupo de edad. A las adolescencias como objeto de estudio, se les concibe por ser un componente nuclear o estelar para ser estudiado, aunque en la literatura revisada, poco se abordan a las adolescencias como totalidad, más bien se construyen objetos de estudio, que se desprenden del fenómeno global, “adolescencia en Jalisco” y que terminan abordando, un componente en específico.

La división o la diferenciación en la construcción de objetos de estudio o de intervención, está definida a partir de los puntos de interés y de las fortalezas académicas de las y los investigadores, pero, sobre todo, a partir del compromiso personal por generar hallazgos novedosos o algunas contribuciones importantes. Pudiéramos dividir para efectos de este trabajo, los distintos objetos de estudio en cuatro grandes rubros o agrupamientos:

1. Un primer rubro, está relacionado con estudios que abordan el desarrollo, físico, la salud, el autocuidado personal y dichos objetos están ligados al modelo médico. Por lo tanto, dichos

trabajos se han realizado en espacios del sector salud. Aquí aparece con un alto nivel de protagonismo, trabajos relacionados con la problemática del embarazo adolescente en Jalisco, con problemas de nutrición, alimentación y actividad física. En esta perspectiva, los trabajos enfatizan a partir de una mirada deficitaria de que algo está funcionando mal y se trata entonces de corregir o de enmendar dicha problemática. Existen un número muy fuerte de trabajos ligados con los llamados trastornos de alimentación en adolescentes, pero en la mayoría de dichos estudios solo se enfatiza en las dificultades de los sujetos dejando de lado el contexto en el que se desenvuelven.

2. Un segundo bloque de trabajos está relacionado con el desarrollo emocional y las subjetividades adolescentes. Aquí entra también el rubro de la salud mental adolescente de los estados depresivos, intentos suicidas e incluso el de la violencia vista desde esta perspectiva.
3. Del otro lado tenemos en otro campo de conocimiento, trabajos relacionados con el componente social, trabajos ubicados dentro del desarrollo social adolescente y los problemas o conflictos legales, problemas con la autoridad y la defensa de los derechos de las infancias y las adolescencias.
4. Y el cuarto bloque de trabajos está relacionado con las trayectorias escolares, el mundo de la escuela y el mundo en la escuela y el impacto que pudiera generarse (a favor y en contra) del desarrollo adolescente con relación al hecho de asistir a la escuela y permanecer en ella. Además, aquí entran las trayectorias formativas, la convivencia entre pares, la reorientación construida con respecto al mundo de la escuela, etcétera.

Es muy probable que existan temas de interés u objetos de estudio que pudieran entenderse como trasversales, aquí se pudieran incluir asuntos como la convivencia y la violencia vinculada al desarrollo adolescente y los estudios o sondeos desde las agencias gubernamentales, a partir de informes o reportes de carácter institucional.

En todo este acercamiento, la revisión de trabajos y reportes de investigación se ha podido reconocer la complejidad de perspectivas y la contribución que han venido haciendo los especialistas con la intención de ir tejiendo desde pequeñas cosas para intentar armar un corpus más amplio y complejo, que nos ayude a dar cuenta de qué tanto sabemos actualmente del fenómeno adolescente en el estado de Jalisco hoy.

Como podrá apreciarse, la literatura es abundante, sin embargo y paradójicamente con relación a las contribuciones del conocimiento acumulado, es posible afirmar que no existen investigadores especializados en el abordaje del fenómeno adolescente. Existen sí, personas auténticamente interesadas, desde el campo de la sociología, la medicina, la psicología o disciplinas afines, pero que comparten los objetos de estudios relacionadas con las adolescencias otras líneas de investigación a las cuales se les brinda mayor interés.

Queda pendiente este interés por la especialización o por vocacionar de una mejor manera, de estudiosos y especialistas en el abordaje del fenómeno adolescente.

### **Planteamiento de la situación problemática**

A partir del reconocimiento que han hecho distintos especialistas en el campo del desarrollo humano, nos ha tocado vivir en un mundo que ha globalizado su economía, cultura y estilo de vida, los cambios vertiginosos se han sesgado en el desarrollo de la tecnología y en la utilización e incremento en el uso de dispositivos móviles y electrónicos, generando una dependencia inédita a los mismos, nunca vista. El uso de las nuevas tecnologías está íntimamente relacionado a distintos cambios en el desarrollo humano y en la forma en que los sujetos se relacionan con otros sujetos. En todo ello, las adolescencias y juventudes, vienen siendo un sector de la población especialmente vulnerable debido a que los integrantes de dicho sector son sujetos muy influenciados y manipulables, altamente permeables ante la seducción de dichos dispositivos. Además, porque el uso de la tecnología viene apareado de otras trampas mercadotécnicas. Manuel Castells nos dice en el tomo I de la Era de la Información, que “hemos pasado de una época de cambios a un cambio de época” (Castells, 2000).

A partir de la afirmación anterior, existe una idea generalizada al reconocer que vivimos en un mundo turbulento, cuyas implicaciones, garantizan escenarios no del todo favorables para la niñez, la adolescencia y la juventud. La herencia cultural para los sujetos en el sector de población ubicado como adolescencias, lo único que le tiene garantizado y asegurado es un clima de incertidumbre o, como dice Ulrich Beck, la herencia cultural para las adolescencias y las juventudes del presente es una sociedad del riesgo (Beck, 1998).

A partir de lo anterior, se reconoce que la llamada adolescencia es una construcción social alrededor de la cual se tejen una serie de situaciones del desarrollo de los sujetos en tránsito. La llamada adolescencia es un grupo etario, a la vez que es un sector de la población que se encuentra en la parte media de la pirámide poblacional. Su edad oscila entre los 12 a los 17 años y, en términos escolares, los sujetos que pertenecen a este grupo de edad asisten a la educación media (secundaria y/o preparatoria).

Mario Margulis y Marcelo Urresti afirman que:

“La edad aparece en todas las sociedades como uno de los ejes ordenadores de la actividad social. Edad y sexo son base de clasificaciones sociales y estructuraciones de sentido. Sin embargo, es evidente que en nuestra sociedad los conceptos generalmente utilizados como clasificatorios de la edad son crecientemente ambiguos y difíciles de definir. Infancia, juventud o vejez son categorías imprecisas, con límites borrosos, lo que remite, en parte, al debilitamiento de viejos rituales de pasaje relacionados con lugares prescritos en las instituciones tradicionales y, sobre todo, a la fuerte y progresiva heterogeneidad en el plano económico, social y cultural” (Margulis y Urresti s/f).

De esta manera, las fronteras o demarcaciones que sirven para definir y delimitar a qué sector de la población se pertenece, son hasta cierto punto arbitrarias, sin que esto implique definiciones muy tajantes o categóricas. Aun con ello, es necesario clarificar de qué manera se

define este sector intermedio de la población al que se le conoce como adolescencias y juventudes.

De acuerdo con la literatura consultada con referencia a las temáticas vinculadas con dicho segmento de población, se reconoce que las y los adolescentes son sujetos en tránsito social, con problemáticas muy específicas, las cuales se recrudecen o hacen crisis en esta etapa, son sujetos poco estudiados o a los que tanto investigadoras como investigadores muestran poco interés, dentro de las comunidades académicas se prefiere abocarse en el estudio de las infancias o las juventudes.

En este momento y debido al replanteamiento de políticas públicas, en el terreno de lo social y lo educativo: se hace especialmente pertinente conocer más a fondo qué pasa con los llamados sujetos adolescentes, junto con las distintas aristas vinculadas a su desarrollo social.

Para ello, los puntos de interés están puestos en profundizar con respecto a las problemáticas específicas de los sujetos en tránsito, al renunciar a la vida de la infancia para arribar a la vida adulta (de ahí que a las adolescencias se les defina como sujetos en tránsito) (Aberastury y Knobel, 1988). En ello se trata de conocer el cúmulo de tensiones que se viven, la construcción de subjetividades adolescentes, las rupturas y contradicciones con respecto al mundo de los adultos y los riesgos sociales y escolares que se viven especialmente en esta etapa de desarrollo.

En todo ello, también se reconoce relevante la personalidad de las o los sujetos que se acercan a trabajar con adolescentes ya sea para estudiarlos o para establecer un compromiso de acción o de una propuesta de intervención al lado de ellas y ellos.

La finalidad del presente estudio consiste entonces en acercarse a conocer qué tanto sabemos acerca de los cambios y las problemáticas de los sujetos adolescentes, junto al contexto en el que viven y se desenvuelven, desde la mirada y la perspectiva de las y los propios investigadores. Por lo tanto, el acercamiento ha sido mediado a partir de estudios que han hecho otras y otros, al retomar alguna problemática vinculada con el mundo de las y los adolescentes.

De esta manera, el llamado desarrollo adolescente cruza todas las aristas y dimensiones: lo social, lo afectivo emocional, lo físico mo-

tor, lo cognitivo intelectual y lo escolar; siendo articulado todo ello desde la acción como sujetos en escena, dicho por Rascován (2006).

Al respecto dicho autor nos dice: “Alrededor de la adolescencia, de la juventud se va construyendo una imagen que se traduce en las formas cotidianas del discurso. Toda cultura haya su sustento en determinados materiales de la sociedad y en cierto imaginario social entendido como el conjunto de imágenes -cuyo origen es generalmente inconsciente-, que tiñen la relación de los sujetos con el mundo de los otros y de los objetos. El conocimiento de la realidad estará pues, fuertemente condicionado por el imaginario social, que se nutre, a su vez, de ciertos valores culturales predominantes en cada época” (Rascován 2013: 29).

Quiere decir que, para entender a los sujetos adolescentes de ahora, dicho fenómeno que los implica están íntimamente relacionados con los valores culturales de la época presente. Y en esta época predomina el mercantilismo, la tecnificación, el desdibujamiento de los patrones culturales de otras épocas y el surgimiento de nuevos patrones de escenarios impredecibles, en donde predomina el conflicto la violencia, la turbulencia. Como lo reconoce María Cristina Rother Hornstein *et al.* (2006). A las y los adolescentes de ahora les ha tocado vivir bajo la tormenta de este mundo turbulento Annie Birraux *et al.*, (2005).

El presente objeto de estudio gira en torno a seis grandes coordenadas las cuales caminan en paralelo y son articuladas por un eje pensado desde el desarrollo integral adolescente. Dichas coordenadas son las siguientes:

- a) Las adolescencias como experiencias de cambios somáticos y sociales.

En el desarrollo adolescente el cambio es la constante, los cambios físicos, los cambios en las relaciones con el mundo exterior, el cambio en los roles al interior de la familia y el cambio en el compromiso escolar. El cambio también viene siendo la renuncia a un viejo esquema de desarrollo que está en las infancias para arribar a un esquema más demandante y distinto que termina en muchas ocasiones desproporcionando la propia imagen de los adolescentes. Los sujetos adolescentes renuncian al lugar que

les daba seguridad y protección (la infancia) para arribar a un nuevo lugar en donde en muchas ocasiones no tienen cabida, (el mundo de los adultos) (Aberastury y Knobel, 1988).

b) La conformación de nuevas identidades adolescentes.

Una segunda coordenada en el desarrollo de la adolescencia es la conformación de nuevas identidades, el sujeto en desarrollo de la infancia renuncia a esta imagen inocente en donde no hay preocupación de cómo se ve y es visto para que en la adolescencia todo se torne distinto. Josefina Díaz Sánchez nos dice que: “Diversas respuestas se han dado a la pregunta, ¿quiénes son los jóvenes de secundaria? En el mejor de los casos se ha recurrido a la psicología para buscar elementos que ayuden a entenderlos. Con ello, se les define a partir de la etapa del desarrollo en que se encuentran y bajo una categoría genérica y homogénea: la adolescencia. Y esta etapa se identifica con problemas de diversa índole: emocionales (duelos y crisis), conductuales (estados cambiantes, rebeldía) y sociales (aislamiento, trasgresión a las normas) (Díaz Sánchez, 2006).

Si bien, esas manifestaciones son reales, no son parámetros absolutos para definir a todos los adolescentes en todos los contextos. La adolescencia es un concepto histórico que ha adquirido distintas connotaciones de acuerdo con el momento y la sociedad de que se trate. Por ello, en este estudio intentamos reconocer a los jóvenes en su especificidad, en sus condiciones sociales e históricas y en los contextos concretos en que se mueven y se forman. La adolescencia, como categoría teórica, sólo es un referente para pensar a los jóvenes que cursan la escuela secundaria; sin embargo, también son estudiantes, hijos, amigos, consumidores, televidentes, trabajadores, campesinos o ciudadanos, hombres o mujeres y mucho más. Todo ello se amalgama de manera particular en torno a lo que significa para cada uno ser joven. La cultura vivida e internalizada en los distintos ámbitos se sintetiza de manera diferenciada y singular en cada historia personal y contexto (Josefina Díaz Sánchez, 2006: 432).

Cada individuo y grupo configuran su identidad de manera compleja en el marco de las propias condiciones sociales, económicas e históricas y de los significados que definen su cultura local en el marco de la global.

En la adolescencia está una preocupación estelar, la identidad se va transfigurando, de tal manera que los chicos y las chicas no se gustan cómo son y aspiran a una imagen perfeccionada, pero, sobre todo, en la proyección que generan hacia los demás. En la identidad adolescente existen tres grandes imágenes que se ponen en juego por los propios sujetos: la imagen deseada, la imagen real proyectada y la imagen arcaica que viene del pasado.

c) El desarrollo social adolescente.

La tercera coordenada en la conformación de este objeto de estudio tiene que ver con el desarrollo social adolescente, dicho desarrollo está apareado con el conflicto, con las experiencias en riesgo y con el desafío social. El primer espacio es interpretado por los propios sujetos adolescentes, es el de la familia y el de la autoridad de los progenitores para pasar a cuestionar la autoridad escolar y ello, las y los adolescentes lo cuestionan fuertemente en el sentido de aspirar a nuevas formas de gestión y de relación social en las cuales no se tiene claro hacia dónde se dirigen. La insatisfacción constante o el que nada les gusta o les satisface son importantes, en estos cambios tan repentinos de estados de ánimo y en donde la rebeldía es otra de las constantes, forma parte de vivir en el riesgo o en los riesgos.

El desarrollo social adolescente, integra las distintas interacciones con el mundo exterior, el grupo de amigos o las relaciones con los pares, pero también la capacidad subjetiva de irse construyendo como sujeto social, como dice Goffman toda relación social sirve para construirse en el mundo “todo lo que se vive se vuelve mente” (E. Goffman, 1997).

d) La pérdida de sentido en la construcción de futuro.

La cuarta coordenada está relacionada con la pérdida de sentido en el futuro en el desarrollo adolescente, las representaciones y las proyecciones a futuro quedan desdibujadas en un

presente turbulento cuyas preguntas no adquieren respuestas convincentes y hay una especie de laberinto desde la perspectiva de Foucault que va dando cuenta de que a los sujetos adolescentes, no les interesa lo que puede pasar mañana; viven el aquí y el ahora atrapados o atorados en situaciones de conflicto, todo lo anterior está articulado sobre todo con alguna matriz que tiene que ver con la inserción escolar con el cumplimiento y el compromiso del autocuidado que no siempre son bien atendidos. Las prioridades adolescentes no son las prioridades del mundo de los adultos y la escuela no siempre coloca la mirada en el foco o en el punto de interés de los sujetos adolescentes. De esta manera, lo importante de este estudio se torna pertinente desde la perspectiva de los estudiosos o educadores de adolescentes para ir entendiendo este tejido personal en tránsito de este segmento de población llamado adolescentes.

- e) La producción y consumos de bienes culturales desde las y los adolescentes.

La quinta coordenada de trabajo está relacionada con la producción y consumo de bienes culturales desde la perspectiva adolescente. Ante una sociedad (altamente tecnificada y sobre informativizada), es necesario la construcción de un posicionamiento desde la perspectiva adolescente. Las y los adolescentes van y vienen en la producción y consumo de bienes culturales. Todo ello va ligado a la identidad y al proceso de socialización, por ello, el consumo y las prácticas culturales, son importantes en el desarrollo adolescente.

- f) La matriz escolar.

Interesa sobremanera el que los sujetos adolescentes asistan a las escuelas. La escuela, sin embargo, para el imaginario adolescente es un espacio mucho más de encuentro social, que de formación académica. Las negociaciones que hacen al respecto los sujetos adolescentes están reguladas con el pacto con sus pares, es entre ellas y ellos quienes deciden qué tipo de horizonte se decide vivir en los encuentros escolares.

## **La articulación de la información**

La presente investigación se nutre de las investigaciones de otros colegas, que se han detenido y dedicado a estudiar el mundo social de las y los adolescentes, lo que se ha encontrado hasta ahora en este campo específico de conocimiento, es la pobreza de trabajos que profundicen en las preguntas que tenemos en el presente y en la conformación de investigadores expertos que se especialicen en este campo de estudio, al cual se le define como un campo tangencial o periférico; para muy pocos investigadores, lo reconocen como un campo estelar, como es el caso de Raúl Anzaldúa de la Universidad Pedagógica Nacional, cuyo mundo de investigación está centrado en profundizar en el desarrollo adolescentes desde la perspectiva de las subjetividades, del psicoanálisis, de la violencia y el conflicto y es el único junto con Ricardo Fletes de la Universidad de Guadalajara, quien más ha profundizado en el estudio de las infancias, pero que también tienen un aporte importante, para conocer el mundo de las adolescencias.

## **Una problemática que articula otros problemas estructurales**

El estudio del desarrollo social adolescente, de los sujetos adolescentes en tránsito y del surgimiento de situaciones ligados con el conflicto y la confrontación, dan pie al surgimiento de tres tipos de problemáticas:

- a) Estudiar las adolescencias: Un problema de conocimiento.
- b) Acompañar a adolescentes: Un problema de intervención.
- c) Educar a adolescentes: Un problema de educación.

## **Las distintas aristas de la problemática adolescente. Un problema que integra muchas problemáticas**

La problemática del fenómeno adolescente tiene muchas aristas, muchas de ellas han sido estudiadas satisfactoriamente, pero de otras más apenas inicia el proceso de indagación. El estudio de las problemáticas adolescentes conjuga los viejos temas cuyo abordaje se pudiera definir como de investigación tradicional, pero a dichas temáticas se les suman los nuevos temas, los cuales pudiéramos definir como

temas emergentes que recientemente aparecen en la agenda de la política pública y de la investigación. A continuación abordaré las problemáticas a partir de varios puntos de la vieja agenda de investigación y de la agenda emergente.

A partir del reconocimiento, como ya ha sido dicho reiteradamente, vivimos en un mundo caracterizado por profundos cambios, cambios en las estructuras sociales (Castel, 2003) y cambios también en la economía que han impactado inevitablemente la vida cotidiana de las personas y las comunidades. Se reconoce por algunos especialistas de las ciencias sociales, que afirman que hemos pasado de la sociedad industrial o postindustrial a la sociedad de la información (Touraine, 2003).

De esta manera se localizan los sujetos (hombres y mujeres) del sector llamado de las adolescencias. Los sujetos adolescentes viven envueltos en infinidad de problemas, algunos autores afirman que ser adolescente es ya un problema y que a su vez viven en medio de infinidad de problemas.

Los problemas de los sujetos adolescentes están vinculados con los cambios sociales, pero los cambios de la sociedad suceden afuera, los cuales repercuten internamente en los procesos psíquicos y subjetivos de los sujetos llamados adolescentes. Dentro de este universo de problemas, distingo algunos rubros o algunas grandes problemáticas ligadas al desarrollo personal, social y escolar adolescente. Dichos agrupamientos de problemáticas del desarrollo social adolescente son los siguientes:

### **Problemas de identidad adolescente**

A partir del reconocimiento y del consenso de distintos autores se puede afirmar que la identidad adolescente se define a partir de los rasgos o las distinciones de los sujetos en este grupo de edad. La identidad adolescente es un proceso de construcción personal mediado por lo social, la búsqueda de la identidad en la adolescencia está relacionada con la necesidad de responder las siguientes preguntas: ¿Quién soy yo?, ¿qué hago aquí? ¿cuáles son mis gustos y mis aspiraciones?, ¿qué rasgos tengo que me hacen diferente a las demás personas?

De esta manera, la construcción de una forma particular de definir la identidad adolescente está relacionada con cuatro elementos básicos:

- La búsqueda de sí mismo.
- Definición de autoconcepto personal.
- Definición y delimitación de los valores propios y de la relación con los demás.
- Definición de los espacios de independencia y autonomía.

¿Por qué el proceso de construcción de la identidad adolescente es concebido como problemática?

Se puede reconocer que entre las problemáticas más recurrentes a las que se hace referencia en el recuento y la revisión de la literatura revisada para este estudio destacan, en primer lugar problemas de identidad. Los sujetos adolescentes se encuentran en tránsito y renuncian a lo que habían sido durante la infancia para arribar a una nueva forma de ser y definirse ante el mundo y ante sí mismos.

A partir de una lectura de los aportes de Erik H. Erikson, Carles Feixa destaca que:

En el emblemático año de 1968 Erik H. Erikson, psicólogo norteamericano de origen alemán, publicó *Identity. Youth and Crisis*, cuyo título parafraseamos en este artículo. El libro generaría una notable polémica en el seno de la psicología clínica, las instituciones educativas e incluso en la arena social y política, tan convulsa durante aquel año y los que siguieron. En España se publicó en 1980 en una cuidada traducción de Alfredo Guerra para una colección de ensayo de la editorial Taurus. Sus tesis son conocidas: la crisis de la adolescencia y de la edad adulta joven no es una crisis patológica, sino una crisis normativa del desarrollo, de cuya resolución depende la constitución de una identidad adulta sana. Además, la crisis de la juventud no es más que la manifestación, a escala biográfica, de una crisis social latente, lo que en los años en los que el libro se publicó (en plena era de la protesta) aparecía como el síntoma de un malestar social más difuso. Erikson ponía sobre el tapete un dilema

científico fundamental: la correspondencia (o la no correspondencia) entre crisis personales y crisis colectivas (entre desarrollo individual y desarrollo social). Se trata de un dilema presente en buena parte de las teorías sobre la juventud contemporánea, tanto las de corte bio-psicológico como las de corte socio-antropológico (Feixa, 2021).

En este conjunto de ideas, se destaca la noción de crisis en la adolescencia, pero no como un fenómeno negativo, sino más bien como “una crisis normativa del desarrollo”. Además, otra idea que rescata Feixa, del aporte Ericksoniano, viene siendo la correspondencia entre las crisis personales y las crisis colectivas. Esta idea es fundamental en el presente trabajo, como están en sintonía lo que pasa globalmente con las repercusiones personales y viceversa lo que pasa dentro de los sujetos tiene un impacto de lo que sucede afuera de ellos.

De esta manera, la conformación de una forma de identidad adolescente es la conjugación entre fenómenos que suceden en el plano macrosocial con otros que suceden en el ámbito micropersonal, el punto de encuentro o el punto de articulación es lo que nosotros pudiéramos llamarle como identidad adolescente.

Josefina Diaz Sánchez nos dice que: “En el mejor de los casos, se ha recurrido a la psicología para buscar elementos que ayuden a entenderlos. Con ello, se les define a partir de la etapa del desarrollo en que se encuentran y bajo una categoría genérica y homogénea: la adolescencia. Y esta etapa se identifica con problemas de diversa índole: emocionales (duelos y crisis), conductuales (estados cambiantes, rebeldía) y sociales (aislamiento, trasgresión a las normas).

Si bien esas manifestaciones son reales, no son parámetros absolutos para definir a todos los adolescentes en todos los contextos. La adolescencia es un concepto histórico que ha adquirido distintas connotaciones de acuerdo con el momento y la sociedad de que se trate. Por ello, en este estudio intentamos reconocer a las juventudes y a las adolescencias en su especificidad, en sus condiciones sociales e históricas y en los contextos concretos en que se mueven y se forman” (Diaz, 2006).

A la identidad adolescente se le pudiera definir a partir de tres grandes componentes:

- Por pertenecer al grupo de edad.
- A través del proceso de escolarización y de la experiencia escolar.
- A partir del círculo social de amigos y de la convivencia cotidiana en turno.

Los sujetos adolescentes tienen que caber o encajar en cualquier de los tres segmentos anteriores, si aún al pertenecer al grupo de edad no se comportan como tal, entonces estaríamos hablando de graves problemas. Los problemas de identidad adolescente tienen que ver con desajustes, con rupturas que se hacen evidentes a partir de las relaciones sociales que se establecen con los padres o con el resto de los agentes del entorno. En las últimas fechas, los problemas de identidad adolescente están asociados a estados de depresión, soledad patológica y fantasías o intentos suicidas. Ante la pregunta de quién soy yo y al no tener respuesta desde los propios sujetos que viven y sufren los cambios, entramos a espacios de mayor riesgo. En el recuento que se ha hecho para este trabajo aparecen varios estudios relacionados con los problemas de identidad, de desajustes emocionales y de riesgos suicidas.

María Luisa Palomones *et al.*, (2013); reconocen que es en la adolescencia en donde los sujetos se ven “en una dinámica y feroz lucha por la autodeterminación, la búsqueda de su identidad, autonomía e individualidad. A su vez, Sierra, Reyes y Córdova, afirman que “durante este proceso el adolescente parece experimentar un aislamiento o separación del contexto primero de formación (la familia) para refugiarse principalmente en un grupo de amigos” (Sierra, Reyes y Córdova, 2010).

Ha sido el aporte de Erickson, al cual se le reconoce como un aporte clásico en la construcción o conformación de la identidad adolescente. Según Palomares *et al.*, nos dicen que: “Marcia reelabora las teorías de Erikson y define la identidad como: una organización interna, autoconstruida, dinámica de diversas habilidades, creencias e historia individual. Establece cuatro estatus de identidad para las personas adolescentes teniendo en cuenta sí, durante su proceso de construcción se da o no una fase de exploración y otra de compromiso” Marcia, (1993).

De acuerdo con el grado de exploración y compromiso Marcia, Waterman, Matteson, Archer y Orosfki reconocen cuatro estatus de identidad. Los cuales son los siguientes:

- Identidad difusa. Según Rice (1997), el adolescente situado en este estatus no ha hecho un proceso de exploración significativa para encontrar una identidad ni se ha comprometido a nivel vocacional, ni ideológico.
- Identidad hipotecada. El adolescente con este tipo de identidad ha asumido un compromiso sin exploración, “mediante la adopción de los roles y valores de figuras de identificación precoz, como por ejemplo los padres” (Zacarés y otros, 2009: 316). Es decir, no ha experimentado una crisis de identidad, ni ha hecho una exploración significativa y permanece arraigado y comprometido a los valores aprendidos durante su infancia.
- Identidad moratoria. El adolescente, en este caso, está en una fase de exploración activa, busca su identidad, pero aún no ha podido establecer compromisos claros. Necesita experimentar un tiempo para encontrar una identidad y unos roles socialmente aceptables. La identidad moratoria suele ser previa a la alcanzada.
- Identidad alcanzada. El adolescente con esta identidad ha finalizado el período de exploración, superando una fase de moratoria, y adopta una serie de compromisos relativamente estables y firmes.

Hay autores que consideran que estos cuatro estatus de identidad se pueden dividir en dos grupos (Zacarés y otros, 2009: 316):

- Estatus “activos” y “maduros”. Son los que están formados por las identidades alcanzada y moratoria y generalmente están asociados a características positivas (altos niveles de autoestima, autonomía y razonamiento moral).
- Estatus “pasivos” e “inmaduros”. Formados por las identidades hipotecada y difusa y asociados a características más negativas (bajo nivel de autonomía y razonamiento moral y mayor grado de convencionalidad y conformismo) (Marcia, Waterman, Matteson, Archer y Orosfki, 1993).

El asunto de la construcción de identidad adolescente está íntimamente ligado a la noción de crisis, la crisis en la adolescencia se refiere a crisis de lo que ya no está, a pérdidas. Aquí se presenta una especie de dialéctica vivencial en la relación entre pérdidas y ganancia. Las y los adolescentes, con la intención de ir generando formas más claras y auténticas que les ayude a dar cuenta de una definición de sí mismos, deberán perder la construcción anterior, esto es un proceso que no tarda mucho en el tiempo, pero si en los cambios (a veces profundos y abruptos) que se sufren con los esquemas de personalidad.

Ahora bien, Feixa insiste en sacarle más provecho a la noción de crisis durante la adolescencia. Lo dice como sigue:

La correlación entre crisis y juventud puede abordarse desde una triple perspectiva. En primer lugar, como juventud en crisis, es decir, la crisis aparece como una variable independiente, como la principal causa de comportamientos, percepciones y narrativas espontáneas o expertas que atribuyen a la juventud elementos de inestabilidad, incertidumbre, ruptura y renovación. En segundo lugar, como crisis de la juventud, es decir, la crisis aparece como una variable coadyuvante, como correlato de imaginarios, identidades y contra narrativas que afectan o surgen de la juventud en forma de protesta e impugnación del orden establecido, a nivel doméstico o en el ágora pública. En tercer lugar, como juventud de la crisis, es decir, la crisis aparece como una variable dependiente, como efecto de coyunturas históricas de estancamiento y recesión económica, social o política, que afectan de manera especialmente intensa a las nuevas generaciones, por su situación de vulnerabilidad o por la transitoriedad de sus trayectorias de vida (Feixa, 2021).

Este recuento que subraya Feixa es digno de ser tomado en cuenta, debido a que se requiere un abordaje más fino en los estudios de adolescencia que logren penetrar en planos más certeros de lo que pasa o está pasando con los sujetos que viven el tránsito y el despren-

dimiento que va de la infancia a la juventud. La convivencia entre pares, por ejemplo, es una forma de construcción de identidad en las y los adolescentes. Existe un elemento que ha sido poco explorado y que tiene que ver con las formas de relación y de convivencia entre pares, como forma de contribuir a la construcción de identidades adolescentes.

A partir de todo lo antes dicho, es posible reconocer tres grandes problemáticas que se vinculan a proceso de construcción de una forma particular de identidad adolescente:

1. Los rasgos de identidad adolescente aparecen por primera vez cuando, metafóricamente, los sujetos se miran al espejo y se dan cuenta que son otras y otros que no se conocen. En la infancia la imagen personal no importaba mucho, en la adolescencia sí y es fundamental.
2. Los sujetos no se gustan como son o como aparecen ahora, siempre persiste un deseo inconsciente de ser otro o de ser diferente al que aparece ahora.
3. La identidad adolescente no es estática, está en constante cambio y reconstrucción, de ahí la noción de crisis y que no es posible estacionarla en una definición de identidad para cada sujeto cuando el día de mañana cambiará dicha definición. Es por ello, que se trata de que las y los adolescentes que están redefiniendo constantemente sus rasgos de identidad lo vean en prospectiva, no a partir de lo que son o no son ahora, sino más bien de lo que desean ser para el día de mañana.

De esta manera, se trata de que dicho proceso no se salga de control para el propio sujeto adolescente, de lo contrario estaríamos hablando de problemas que irían al plano de las patologías o los llamados desajustes de la personalidad.

### **Los cambios físicos y el despertar de la sexualidad en los sujetos adolescentes**

Una segunda problemática adolescente ligada al rubro anterior tiene que ver con los cambios físicos o somáticos y el despertar sexual, junto con

la construcción de una identidad de género. Al plantear el manejo de la sexualidad en adolescentes como un problema de desarrollo, dicho argumento está asociado con la necesidad de contar con una explicación personal ante los cambios físicos y la inminencia de contar con respuestas convincentes. Aquí se incluyen asuntos como el noviazgo y el tiempo para vivir las primeras experiencias sexuales, los riesgos de embarazo adolescente precoz y no deseado, junto con los riesgos de adquirir enfermedades de transmisión sexual, entre otros muchos factores.

En este rubro se han presentado un número destacado de trabajos, entre tesis de grado de licenciatura, de posgrado y algunos proyectos de investigación. Lo que se destaca a partir de tocar uno de los temas más delicados del desarrollo debido a las historias del tema y al ocultamiento de asuntos ligados o vinculados con el cuerpo y con la sexualidad, (Foucault, 1998). Es un rubro que sigue siendo escabroso para la sociedad, pero que los sujetos adolescentes lo van superando paulatinamente.

En el sector de las y los adolescentes de ahora estamos ante un escenario de aparente calma, los temas ligados con la sexualidad se han visibilizado y se ventilan abiertamente, pero hay otras cosas que siguen ocultas y que tienen que ver con la identidad de género, la decisión de ser hombre, mujer u otra opción. Cabe decir aquí que asistimos ante un acelerado incremento de jóvenes, chicas o chicos en edad adolescente que “han optado”, por posturas o perspectivas nuevas o inéditas, que se identifican con el ideario del movimiento como el LGTB y +, esto habla de una reconfiguración generacional de las formas de definir y asumir las sexualidades en personas que recién comienzan con su vida sexual activa. Ahí mismo tenemos los grupos juveniles como los Emos y otras formas de manifestación de identidad genérica que dan cuenta del surgimiento de nuevas formas de identidad sexual.

En las generaciones nuevas, es decir en las juventudes y las adolescencias de ahora, tenemos dos rasgos inéditos que no se habían presentado en generaciones anteriores:

1. El ventilar abiertamente el abordaje de asuntos ligados con las sexualidades.

2. Y que la gama de diversidad sexual se hace más amplia y abierta. Las adolescencias de ahora interpelan la opción binaria hombre–mujer para dar lugar a otras posibilidades de definirse y de asumirse genérica y sexualmente como trans, homo, bi o de otro tipo (Gómez, 2008).

Desde el ámbito gubernamental tenemos la propuesta de “Educación sexual integral”. Cuya definición consiste en: “La sexualidad humana, como la entendemos y vivimos es una construcción histórico-so-biocultural que se reconstruye permanentemente en diversos contextos sociales, económicos y políticos, por lo que se encuentra en constante transformación” (Pérez *et al.*, 1995).

La sexualidad puede entenderse como una dimensión central del ser humano que incluye: el conocimiento del cuerpo humano y nuestra relación con éste; lazos afectivos y amor; sexo; género; identidad de género; orientación sexual; intimidad sexual; placer y reproducción. La sexualidad es compleja e incluye dimensiones biológicas, sociales, psicológicas, espirituales, religiosas, políticas, legales, históricas, éticas y culturales que evolucionan a lo largo de una sociedad en la que vivimos (UNESCO/SEP, 2020).

De cualquier manera, el problema persiste ya que no se reduce a un asunto de información o de ejercicio de derechos, atraviesa la cultura y las costumbres familiares y de las comunidades. En este asunto, no obstante, es digno reconocer que se abre una brecha importante que integra un número destacado de trabajos, el problema es que la discusión o las propuestas se quedan en la mayoría de los casos en enfoques médicos o biólogos, sin tocar o sin trascender enfoques un poco más interdisciplinarios que lleguen y que articulen la perspectiva social y psicológica.

Los riesgos aquí es que asistimos ante una sociedad que se mueve a partir de la disputa de dos paradigmas: el de esquemas y posiciones conservadoras *versus* el que se define a partir de tendencias de dar cuentas de la diversidad y nuevas formas de definir y adquirir la sexualidad.

Este es uno de los puntos en donde se presenta una fuerte disputa generacional, porque ligado con todo lo ya dicho, está también

el significado del cuerpo (el propio y el ajeno), la relación sexual, la intimidad y las decisiones relacionadas con la identidad de género: ante la pregunta ¿qué quiero ser?: hombre, mujer u otra definición no binaria. Desde las adolescencias y juventudes existe un empuje muy fuerte por pensar en formas de construcción identidad sexual y de género, cada vez más distintas a las que conocíamos tradicionalmente. En este rubro como elemento final se puede decir que el escenario que está por venir es impredecible, cada vez estaremos ante manifestaciones de expresión sexual por llamarle así, que cuestionen fuertemente la hegemonía del tradicionalismo. Aquí cabría realizar una adaptación actualizada del aporte de Michael Foucault, lo que significa el cuerpo, la apropiación personal, la entrega y el cuidado de sí. En este rubro el escenario para las y los adolescentes es impredecible.

### **El avance tecnológico y el uso de las llamadas redes sociales**

Una tercera problemática a la que podríamos denominar como problemática global de las adolescencias de ahora tiene que ver con el uso indiscriminado de redes sociales y lo que pudiéramos definir como la tecnificación o virtualización de la vida cotidiana de los jóvenes en general y de los adolescentes en particular.

Es posible reconocer que el avance tecnológico corre de manera acelerada y no se podrá detener en el corto plazo, viene de la mano de nuevas dependencias y nuevas filias, las cuales a su vez van acompañadas del avance de la tecnología. El uso del internet, las redes sociales y el uso de dispositivos electrónicos (sobre todo los teléfonos celulares inteligentes) se ha traducido en una nueva veta de desarrollo personal y social.

Para miles o millones de niños, adolescentes y jóvenes en el mundo, el internet y su uso se ha convertido en el nuevo escaparate de vínculo social y de relación humana. El problema que reside aquí no solo es el tiempo que le invierten los niños y adolescentes a estar “conectados”, sino también viene el consumo a partir del acceso a los contenidos revisados y a las implicaciones que pudieran tener ambos casos (tiempo y contenidos).

Tenemos, a partir de como lo reconocen algunos autores, que vienen siendo los países de la región iberoamericana, los que más

tiempo le dedican al consumo del internet. Además, un fenómeno que se junta con lo anterior, que corresponde al 40% de los sujetos que oscilan entre los 12 y los 18 años, recargándose mucho más en las regiones urbanas o metropolitanas. Dicho grupo de sujetos pasan de ser consumidores para convertirse a creadores de contenido. De esta manera, el mundo del avance tecnológico y la digitalización de la vida cotidiana tiene copado el 40% de la población juvenil, al cerrar la otra pinza al convertir a los sujetos jóvenes y adolescentes de consumidores y productores de contenidos digitales.

Aunque no contamos con estudios recientes que nos ayuden a sostener algunas afirmaciones en este rubro, en cuanto al acceso, y el uso de dispositivos, el manejo de contenidos y el tiempo que se le dedica revierte lo aprendido a través de las redes sociales con los aprendizajes convencionales. Lo único a lo que pudiéramos llegar es a aventurar una larga hipótesis al respecto. Hoy estamos obligados a reconocer que el avance tecnológico, principalmente con la llegada del internet, ha servido para modificar radicalmente la vida cotidiana de niños, jóvenes y adolescentes, de ahí el nombre de “nativos digitales”.

Daniel Levy en un trabajo reciente nos dice que: “Las nuevas tecnologías producen múltiples efectos al interior de las escuelas [...] crearon ciertos desajustes entre las concepciones clásicas de lo escolar y las de los aprendices, así como en los modos actuales de conocer y las subjetividades de época” (Levy, 2013: 123).

El internet y el avance tecnológico no solo ha trastocado las formas convencionales de desarrollo humano al ofrecer otras formas de pensar el desarrollo, la socialización y el vínculo humano, sino también ha violentado el mundo de las escuelas.

Pudiéramos decir que el uso de las redes sociales se ha instalado en la sociedad como un dispositivo insustituible, en todos los sectores de la misma, pero es en el sector de las adolescencias y las juventudes en donde se recarga más fuertemente, María Martín Montiel (2015), nos dice que:

“En la actualidad, nuestra sociedad gira en torno a las redes sociales. Tanto es así que el estudio “sociedad en red” (2012) rea-

lizado por el Observatorio Nacional de Telecomunicaciones y de la Sociedad de la Información (ONSTI), descubre que España se situaba en torno al 62% de usuarios en la red. Sin embargo, el Banco Mundial aumentó esta cifra a un 67,9%. No obstante, la importancia del estudio no fueron las cifras sino el confirmar que las redes sociales están en un continuo crecimiento y donde los jóvenes son quienes más intervienen en ello” (Martín, 2015: p. 6).

El asunto del uso o abuso de las redes sociales por parte de la generación actual de adolescentes se puede tornar como un problema grave. El mismo autor Daniel Levy nos dice:

Estamos ante un nuevo paradigma. Un cambio cultural profundo que se da con el desarrollo de las tecnologías, que transforma los procesos productivos, los medios de comunicación, el tratamiento y el manejo de la información. Un cambio cultural que no modificó las condiciones del sistema capitalista que se presenta en una modernidad tardía, con un sesgo globalizado y en crisis, y donde el acceso y uso de las TIC no están distribuidos equitativamente, así como tampoco están otros bienes y servicios (Levy, 2013: 123).

La llegada y el auge del internet ha traído consigo nuevos desplazamientos y nuevas inequidades y desigualdades, ahora el punto tiene que ver con el derecho al acceso, hay que pagar por conectarse, por tener un dispositivo inteligente y para muchos sujetos adolescentes que provienen de lugares alejados o zonas de pobreza, pronto tendrán una nueva brecha cultural y social.

Levy también nos aporta en el mismo texto lo siguiente: “Los nuevos lenguajes, las nuevas maneras de comunicarse y establecer comunidad entre los jóvenes, la diversa y abundante información circulante y la doble posibilidad de recibir y producir información conjugada con su vertiginosidad plantean desafíos novedosos para las aulas.

Esos protagonistas llamados “nativos digitales”, encuentran en el medio escolar un espacio que no siempre responde a sus expec-

tativas ni se adecua a sus hábitos de conocimiento. Esto genera una tensión entre los aprendices y los maestros, entre las formas clásicas de saber y las actuales maneras de interactuar, entre lo esperado por unos y lo logrado por otros” (Levy, 2013: 124).

El avance tecnológico viene asociado a nuevos riesgos y desafíos, no solo para los sujetos en construcción, sino para la sociedad en su conjunto, Aquí es donde tenemos un mayor riesgo debido al avance tecnológico, el cual no se detiene y con ello se han generado infinidad de formas de dependencia; los jóvenes y adolescentes al conectarse con los dispositivos se desconectan con el mundo de la realidad o cómo dicen algunos autores hay dos realidades en paralelo: la virtual y la real.

Bajo este contexto no tenemos vuelta a cero, es decir, el proceso seguirá bajo esta guerra tecnológica que además está asociado al consumismo como la cara oculta de la perversión neocapitalista. Una posibilidad de salida está en el fomento del pensamiento crítico en los jóvenes en general y en los adolescentes de ahora.

### **El mundo de la escuela y el fracaso escolar**

Una cuarta problemática que está íntimamente relacionada al mundo y al desarrollo de las y los adolescentes de ahora, tiene que ver con las fracturas que se presentan como parte de las trayectorias escolares. Para un número amplio de adolescentes el mundo de la escuela es un trayecto difícil de surcar. Tenemos tanto en educación secundaria como en educación media superior, cerca del 40% de los estudiantes inscritos repite cuando menos en una ocasión un ciclo o una materia y es el 37% de alumnos que está en riesgo de dejar la escuela, y de esta manera engrosar la cifra de deserción y de rezago educativo (SEP, 2021).

Para infinidad de adolescentes asistir a la escuela representa una tercera parte de sus vidas, es en este espacio donde se tejen las principales relaciones sociales con el mundo de los amigos, la convivencia de todos los días y la exploración y los juegos, pero no siempre la escuela representa un espacio favorable para los sujetos en edad adolescente, la confrontación del proceso académico junto con estilos de práctica docente confrontativas hace que no sea grato la asistencia a la escuela.

Para muchos adolescentes la escuela es un espacio escindido en donde sí integran dos tipos de mundo: el mundo de la trayectoria escolar que no gusta mucho y el mundo de la convivencia y la socialización entre pares que es sobradamente gratificante. Este es el rubro que tiene la producción más abundante de trabajos y que tienen que ver con la interacción de los adolescentes con el mundo de la escuela, la asistencia y el cumplimiento de los requerimientos escolares como una serie de exigencias institucionales y que muchas de las veces son prescriptivas, obligatorios y que terminan por reeditar el autoritarismo social que se vive afuera de las aulas y que choca al final con las expectativas e intereses de los chicos en edad adolescente.

Los trabajos que se presentan en este rubro de problemática están relacionados con el fracaso escolar, el desinterés ante los contenidos de estudio, la reprobación y el peligro de deserción escolar. El asistir a la escuela se torna para un número destacado de adolescentes, de muchos de los elementos de esta vida posmoderna, hoy en día, es un reto y un desafío por qué no gustan los métodos de trabajo y las formas y los formatos de estudio. La mayoría de los adolescentes prefieren pasar el tiempo conectados con sus dispositivos electrónicos o platicando con sus pares adolescentes.

En trabajos recientes tenemos que es poco el esfuerzo desde el ámbito institucional por mejorar las condiciones escolares para el estudio. Para miles o millones de adolescentes la escuela ha sido interpelada fuertemente por el exceso de autoritarismo y porque su modelo de atención no va acorde con sus intereses y que sirva para responder favorablemente a las necesidades formativas de los adolescentes de ahora.

Algo tiene que cambiar y pronto, dentro del mundo de la escuela secundaria, de tal manera que la escuela se ponga al día y tome como aliado el avance tecnológico y respete los intereses y las capacidades de estudio de los sujetos de ahora, ya que en el fondo el problema central es que si bien se reconoce la necesidad de la formación de cuadros técnicos y científicos para el futuro inmediato. Pero la respuesta que tenemos de los jóvenes es el desinterés la desmotivación y el descuido en su propio poseso formativo es obvio que este argumento no se puede generalizar, pero estamos hablando de que cuando menos la mitad

de los adolescentes que asisten a la escuela son forzados u obligados por sus familiares, de esta manera hoy en día la escuela como institución es el único dispositivo para pensar en una vida mejor.

### **Las trayectorias adolescentes, la construcción de futuro y el proyecto de vida**

Otra problemática que se presenta en el desarrollo adolescente actual tiene que ver con la visión y la construcción de futuro. La visión de futuro es la relación entre el desarrollo de las y los adolescentes de ahora, con la construcción de futuro y con los primeros acercamientos en el diseño de un esporádico proyecto de vida o proyecto para la vida.

El futuro ya fue. José Manuel Valenzuela Arce en un magistral texto nos dice que “el futuro ya fue”, refiriéndose metafóricamente a la visión de futuro y a la proyección que pueden tener jóvenes y adolescentes de lo que puede estar por venir. El hecho de que las y los jóvenes y las y los adolescentes se muevan en esta forma tan lúdica en un presente que pronto será recuerdo y nostalgia, da cuenta de esta relación presente/futuro desde la perspectiva juvenil.

Valenzuela da cuenta que tanto la noción de juventud como de vejez, son construcciones sociales, las cuales atraviesan las expectativas propias que van más allá de pertenecer a grupos etarios o incluso a formas de agrupamientos culturales que les dan sentido a las acciones y a los compromisos generacionales.

El futuro para las y los adolescentes es un reto y un desafío al cual se le mira distante, es algo que puede pasar y que está por venir, pero que no llega. Pero ante esta noción de que “el futuro ya fue”, tenemos entonces una imbricación temporal, ¿qué tanto de las cosas que les pasan hoy en día a miles de jóvenes y de adolescentes son realmente la anticipación de algo que debería vivirse muchos años después? Este sentido de anticipación ante la vida, de correr cuando se debe caminar, está íntimamente relacionado con el sentido de adolescente de ser y de vivir.

La contraparte, lo que tienen que ver con la importancia de esperar, de saber que pronto llegará su turno, no existe en el sentido adolescente de ser; la anticipación va íntimamente ligada con la idea

de futuro desde los sujetos de este grupo de edad, lo que será, ya es desde hace mucho tiempo, pero aun algo que puede estar por llegar no existe.

No hay muchos estudios que den cuenta de la construcción de futuro desde la perspectiva adolescente, ya que esta diferenciación temporal apenas queda anclada, en el imaginario. Así como el futuro es difuso el pasado lo es también, ya que se renuncia a una buena parte de lo que ya pasó o lo que ya se vivió, debido a que lo que importa es un presente dinámico lleno de vivencias, de dinámicas intensas y de experiencias que se le cobran sentido cada día.

Para las y los adolescentes el anclaje temporal está íntimamente relacionado con las acciones que realizan, es decir, con la vida misma, el asistir a las escuelas, el jugar, el hacer deporte, escuchar música, relacionarse con amigas y amigos, confrontarse con los padres, con docentes, con la autoridad; todo cobra sentido en el aquí y ahora. El futuro no está instalado en ninguna parte, solo se vive, por lo pronto pudiéramos hablar desde la perspectiva adolescente de una fusión presente/futuro, a partir de que cada acto o cada experiencia de hoy repercute o repercutirá en lo que pasara mañana.

De esta manera, pensar en la construcción de futuro desde la perspectiva adolescente, se torna en cierto modo en un contrasentido, debido a esta dificultad intrínseca por temporalizar el estilo de vida. Como parte del encuentro y la entrevista con el Dr. Ricardo Fletes, el cual trabajó con niños en condición de calle y en condiciones de contextos vulnerables en la ciudad de Rio de Janeiro en Brasil, cuando él les preguntaba acerca de su futuro. La respuesta convincente y categórica era, “No Tío, nosotros no aspiramos a vivir mucho tiempo, pero el poco tiempo que vivamos lo queremos vivir bien”.

Algunas aportaciones en esta relación entre desarrollo adolescente y visión de futuro las tenemos a partir de los trabajos de Noelia Hewitt-Ramírez *et al.* que introduce la categoría de “Perspectiva de Tiempo Futuro” (PTF). Ellos afirman refiriéndose a la etapa de desarrollo adolescente: “Esta etapa de desarrollo es significativa en formación de la perspectiva de tiempo futuro (PTF), que se refiere a la tendencia que tienen los seres humanos a enfocarse hacia el marco tempo-

ral futuro, asociado a factores como las relaciones interpersonales, la educación y el cuidado de la salud (Carcelén Velarde, María Claudia; Martínez U., Patricia, 2008).

En este trabajo se reconoce que el futuro guarda estrecha relación con sujetos adolescentes tomando en cuenta variables como el género, el estrato socioeconómico y el lugar de residencia y asistencia a la escuela. Se comprobó que las mujeres son menos propensas a pensar en el futuro a diferencia de los varones, pero las mismas mujeres son más sistemáticas en el momento de ir engarzando dichas situaciones que les permita tener claridad acerca de lo que está por venir.

Se revisaron algunos trabajos en este rubro, la mayoría de ellos, giraron en torno a proyecciones idealistas, de algo que pudiera ser, pero del cual no existe la seguridad de que suceda. Por lo tanto, es posible que nos quedemos con la metáfora de Valenzuela “El futuro ya fue”.

### **Los riesgos sociales, la delincuencia, la inseguridad y los límites ante el crimen**

Aquí tenemos una última problemática socioeducativa vinculada con el desarrollo adolescente, dicha problemática la vamos a definir como los riesgos sociales de los sujetos adolescentes al involucrarse en bandas o grupos delictivos y a la creencia o representación de qué la vida puede tener atajos para aspirar a un mundo mejor sin tanto esfuerzo.

Sobre la base del riesgo social, los sujetos adolescentes son “enganchados” por las bandas criminales y los incorporan a sus “empresas” como parte del engranaje delictivo. En este rubro hay pocos trabajos debido al riesgo de las y los investigadores para penetrar el mundo de las mafias criminales. José Manuel Valenzuela del Colegio de la Frontera Norte tiene trabajos destacados en este rubro. En el ámbito local tenemos a un investigador que comparte su producción entre la UPN y la UdeG, se trata del Dr. Ismael Torres Maestro.

Este tópico tiene que ver con los adolescentes en su actuación con los límites con la ley. La delincuencia de los grupos o las bandas criminales y los sujetos adolescentes que viven o que desea vivir en el

límite. Aquí a partir de la literatura revisada se pueden reconocer tres grandes momentos:

Un primer momento viene siendo a partir de que los sujetos adolescentes son cooptados e incorporados a un grupo delictivo, en esta fase se le ofrecen algunas cosas, incluso y muchos chicos entran al consumo de algunas drogas, sobre todo de las drogas prohibidas y de esta manera se le puede brindar identidad y prestigio. Otra característica de lo que puede pasar ahí es que obtengan dinero qué puede ser dinero fácil y que tengan el primer contacto con el manejo de algunas armas, en esta fase hay una conexión entre la parte lúdica o la aventura y el riesgo latente de lo que está por venir.

Existe un segundo momento, es el empezar a vivir y el disfrutar los ofrecimientos, sobre todo materiales, que le van generando el formar parte de estos grupos delictivos, aquí los sujetos incorporados ya viven y forman parte de ese estilo de vida basado en el riesgo y en el alto riesgo y un tercer momento tiene que ver con el prestigio y la identidad que representa el pertenecer a un grupo de este tipo. Los sujetos adolescentes viven al máximo y viven en los límites, de esta manera, en muchas ocasiones rompen con su familia, para muchos de estos adolescentes provienen de familias cuya organización o funcionamiento no es muy funcional, por lo tanto, no hay ningún problema de que se separen de su familia de origen.

En la parte final se vive al límite y es cuando se está ante los mayores riesgos de perder la vida o de ser encarcelado o detenido, aunque no hay muchos trabajos que den cuenta de los códigos internos del funcionamiento de este tipo de grupos criminales, pero se dice que la persona que ingresa a un grupo así ya no puede salir de él porque tiene la amenaza latente del ajusticiamiento por traición o por otro tipo de cosas.

A partir de trabajos recientes tenemos también que la tesis titulada “Infancias y juventudes reclutadas por el narcotráfico” (Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco) describe cómo jóvenes en situación de pobreza, adicción, violencia familiar o socialización en entornos narcos se incorporan a grupos criminales; a menudo por conexiones familiares o comunitarias y por atracción a la narcocultura (poder, armas, dinero, reconocimiento).

En este sentido, el narcotráfico actúa como un “posible jefe”, un espacio para construir identidad basada en violencia, estatus y simbología del poder. Como tal, el narco les ofrece un capital social (vínculos con la banda), capital simbólico (prestigio narco) y material (dinero, protección, acceso a drogas y armas) dentro de un contexto precarizado. Todo ello, a pesar de la exposición a roles de alta peligrosidad (halcones, sicarios), adiestramiento en violencia despojada de culpa, construcción de identidad violenta y internalización de una lógica de matar y sobrevivir.

Por su parte, Esparza Bernal (2020), en su obra “Aproximación psicosocial a las juventudes y el narcotráfico en Sinaloa: Ingreso, prácticas, riesgos y (no)-futuro”, mediante entrevistas cualitativas a jóvenes de Culiacán (2018-2019), estudia cómo ingresan al narcotráfico atraídos por idealizaciones de éxito inmediato y por carencia de oportunidades educativas o laborales.

Uno de los hallazgos indica que el proyecto de vida de los jóvenes dentro de la estructura delincinencial está atravesada por una fuente de autoafirmación, reconocimiento y sustento económico frente a contextos de marginación. En este sentido, el narco les ofrece remuneración rápida, prestigio local, legitimidad narco, pertenencia grupal y escalada en roles operativos (de observador a halcón o sicario). En efecto, la alta valoración de riesgo, pero bajo temor —interpretado como parte del juego narco—, detona una exposición constante a violencia extrema, muerte, ambivalencia emocional y proyección incierta de futuro fuera del grupo.

Mientras tanto, Ramírez Escobar (2025), en su estudio titulado “El reclutamiento de menores por el crimen organizado en México: Un análisis comparativo del fenómeno en las estrategias de seguridad durante los sexenios de Felipe Calderón, Enrique Peña Nieto y Andrés Manuel López Obrador”, analiza los patrones estructurales (vacíos de Estado, militarización, escasa prevención y políticas punitivas) frecuentemente obviados como causas reales del reclutamiento juvenil.

En un marco de fallas institucionales, el crimen organizado aparece como única oportunidad para sustentarse o recibir reconocimiento donde no existen opciones legítimas. Como tal, el narco les ofrece

redes de protección informal, compensación simbólica, roles operativos que escalan con la edad o confianza, escape momentáneo de la marginalidad. El costo social es la reincidencia penal juvenil, estigmatización, exposición a violencia institucional y criminal y falta de salidas reales tras políticas erráticas.

Tabla 1. Comparativa de estudios.

Tesis > Contexto geográfico > Enfoque principal > Incorporación > Representación > Retribución > Vida interna

Fuente: Elaboración propia.

En suma, estas tres tesis ofrecen distintos niveles de análisis — micro (biográfico), meso (comunitario) y macro (político estructural)— y comparten una lectura centrada en cómo el narcotráfico ofrece a los adolescentes una salida simbólica y material frente a la precariedad, pero a costa de situaciones extremas de violencia, muerte y estigmatización.